

memorialibertaria

GUERRERAS Y PIONERAS

Virginia Bolten

En lucha por la igualdad y la emancipación de la mujer



Virginia Gabriela Álvarez Sánchez, bisnieta de Virginia Bolten
Joan Pitryana - Memoria Libertaria CGT

Es innegable y nadie puede poner en duda la opresión sufrida durante siglos por las mujeres, relegadas a un segundo plano social por tiempo inmemorial, condenadas a tareas impuestas por el machismo permanente, abusadas y explotadas por su condición de género, desde la cuna. Con la llegada de nuevas ideas de libertad y emancipación, desde finales del siglo XVIII y durante la Revolución Francesa, comenzó la lucha por los derechos de la mujer, por la igualdad de derechos entre los sexos, y aun así, en una sociedad que conjuntamente a las luchas de clases se sufría la marginación de nacer mujer, este tema no estaba resuelto, menos aún en la mayoritaria clase proletaria.

Muchas mujeres y compañeras nuestras, dejaron parte de su vida y de su sangre en esta lucha, y entre ellas, hoy recordamos a Virginia Bolten, hija de Enrique Bolten, de origen alemán, y de Dominga Sánchez, argentina, nació el 26 de diciembre de 1876 en San Luis, Argentina (hay dudas del año, por el baile de fechas que existen en los registros de aquella época) y nos dejó en Montevideo, Uruguay, el 23 de julio de 1969.

Militante sindicalista y feminista, difusora del anarquismo y del comunismo libertario desde su juventud, se conocen sus trabajos y activismo en Buenos Aires, Rosario y Montevideo, tanto en la lucha de acción directa como en periódicos y publicaciones. Dirigió, en 1899, el periódico anarcosocialista *La Voz de la Mujer*, en el departamento de Rosario, cuyo lema era «Ni Dios, ni patrón, ni marido» y *La Nueva Senda*, de Montevideo, en ayuda de Juana Rouca Buela, escondida por persecución policial. Activa redactora del periódico anarquista argentino *La Protesta Humana*, voz de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) en los primeros años del siglo XX, conjugó sus trabajos periodísticos y de agitación con el compromiso social y la militancia activa, entre detenciones, arrestos, deportaciones y expulsiones de Argentina, para acabar fijando su residencia en Montevideo. En un censo realizado en 1895 en la ciudad de Rosario, aparecen en el inquilinato de la calle Mendoza, Manuel Manrique, español de 21 años y Virginia de Manrique de 19 años, y es la primera presencia fehaciente de Virginia Bolten. De esta unión, nacen 8 hijos e hijas: María Milagra Zulema, Urano Liber, Acracia, Hume Mayo, Themis, Helios, Ildara y Olga.

Hay con Virginia, una mezcla de fechas en sus luchas y hechos, que la sitúan en diversos escenarios de combate social bien joven, junto a investigaciones y estudios sobre su persona y acción, como su activa participa-



ción, en la primera manifestación del 1º de Mayo de 1890, encabezando la marcha con una bandera negra con letras rojas y el lema: "Primero de Mayo, Fraternidad Universal. Los trabajadores de Rosario cumplimos las disposiciones del Comité Obrero Internacional de París", dando un encendido discurso que caló hondo en los asistentes, donde se funden mito y realidad, mas al margen de estas controversias, todos los estudios sobre ella, coinciden en que fue una luchadora que encendió la llama de la rebeldía de la mujer sudamericana y de las mujeres en general, siendo considerada, por su capacidad de lucha, la Louise Michel rosarina.

Dos meses después fue detenida por difundir propaganda anarquista y alterar el orden social, pero eso solo la fortaleció. Durante los siguientes años su militancia no paró. Virginia arengó en varias ciudades con su discurso anarquista, concienciando a la clase obrera y enfatizando en la opresión que sufrían las mujeres obreras: "Si vosotras queréis ser libres, con mucha mayor razón nosotras, doblemente esclavas de la sociedad y del varón; ya se acabó aquello de: Anarquía y libertad, las mujeres a fregar". ¡Salud!".

A principios de 1899, Virginia y Manuel están de nuevo en Rosario, "La Barcelona Argentina", así denominada, por el fuerte arraigo del anarquismo en su proletariado, se traslada hacia 1904 a Buenos Aires, formando parte del Comité de Huelga Femenino, también en la huelga de inquilinos, como parte de la lucha del Centro Femenino Anarquista. Volvió a ser deportada a Uruguay y en Montevideo, organizó los Co-



mités de Solidaridad, en protesta por la brutal represión del 1º de Mayo de 1909 en Buenos Aires, con cerca de una docena de obreros asesinados por la policía de Ramón Falcón. También ese año, participó en la Campaña internacional en favor de nuestro maestro, el pedagogo libertario Francesc Ferrer i Guardia, fusilado en Montjuïc y en 1911, trabajó en la asociación femenina "Emancipación", organizando a las mujeres anticlericales y las luchas de las mujeres telefonistas.

Participó en lo que se denominó "anarcobatlismo" (1911-1915), en apoyo al presidente Battle por el movimiento anarquista y el apoyo de éstos a los proyectos de nacionalización del capital extranjero y transformación del Estado en laico, con apoyo de los anarquistas deportados de Argentina, tema que le alejó de las tesis anarquistas puristas que la criticaron duramente. En 1923 participó en el Centro Internacional de Estudios Sociales, cuna de la intelectualidad ácrata montevideana.

Colabora en este recuerdo a Virginia, su bisnieta y amiga, Virginia Gabriela Álvarez Sánchez, nieta de Themis: "No conocí personalmente a Virginia Bolten, murió en 1969 y yo nací en 1970". Mi padre, Nilo Álvarez Manrique, me puso su nombre en honor a su querida y admirada "abuela Virginia", así es como la llamamos en la familia. Crecí escuchando las mismas historias que él contaba una y otra vez. Mi padre nació en 1925, por tanto, sus recuerdos son aproximadamente a partir de los 55 años de edad de Virginia. La describía como una mujer de fuerte carácter, con un gran carisma, trabajadora, abierta, solidaria. En su casa del barrio del Manga, en Uruguay, siempre había un plato de comida para quien lo necesitara o unas cuantas verduras de su "quinta" (huerto) que ella misma cultivaba. Era una familia numerosa y las puertas siempre estaban abiertas para hij@s, niet@s y demás familiares. Su casa, además, solía ser centro de reunión con sus compañer@s militantes

de lucha, donde debatían y se organizaban. Contaba mi padre que ella misma había puesto un cartel en la entrada de su casa que decía "aquí sólo se permite la entrada a gente de avanzada". Y que en las tantas reuniones en su casa, cuando los debates se hacían eternos, la abuela Virginia se subía a un cajón de verduras vacío, que le servía como podio, y lanzaba un discurso enérgico que lograba acabar con las discusiones, llegar a acuerdos, unir y arengar a la acción.

Lo curioso es que mi padre no supo hasta sus 82 años, de la lucha de su abuela en sus años de juventud, tenía alguna vaga idea pero no conocía su militancia. Lo descubrimos junt@s haciendo una búsqueda en internet. Fue en ese momento que conocimos el legado de Virginia con su incansable lucha por la igualdad y por los derechos de las mujeres.

Llama la atención el hecho de que parte de su familia más cercana no conociera su historia. Probablemente formaba parte de su forma de ser. Una mujer volcada a la lucha colectiva que no buscaba protagonismo. En uno de sus ardientes discursos en el que reivindicó para la mujer el derecho de defender sus ideas, afirmó que no quería aplausos sino conciencia.

Esta fue "la abuela Virginia". La gran Virginia Bolten. Murió a los 93 años, en su casa, mientras dormía la siesta, con la misma lucidez mental y vitalidad que sostuvo durante toda su vida. Sin duda su existencia y su lucha han marcado nuestras vidas y nos sentimos orgullos@s de llevar su sangre.

Ella es nuestro referente, nuestro ejemplo y nuestra inspiración para seguir luchando por un mundo mejor.

Datos: Película sobre Virginia. "Ni dios, ni patrón, ni marido": <https://www.youtube.com/watch?v=ICGJzZU-TUc&t=192s> y documental <https://www.youtube.com/watch?v=aKJyhjhpOM&t=5s>